

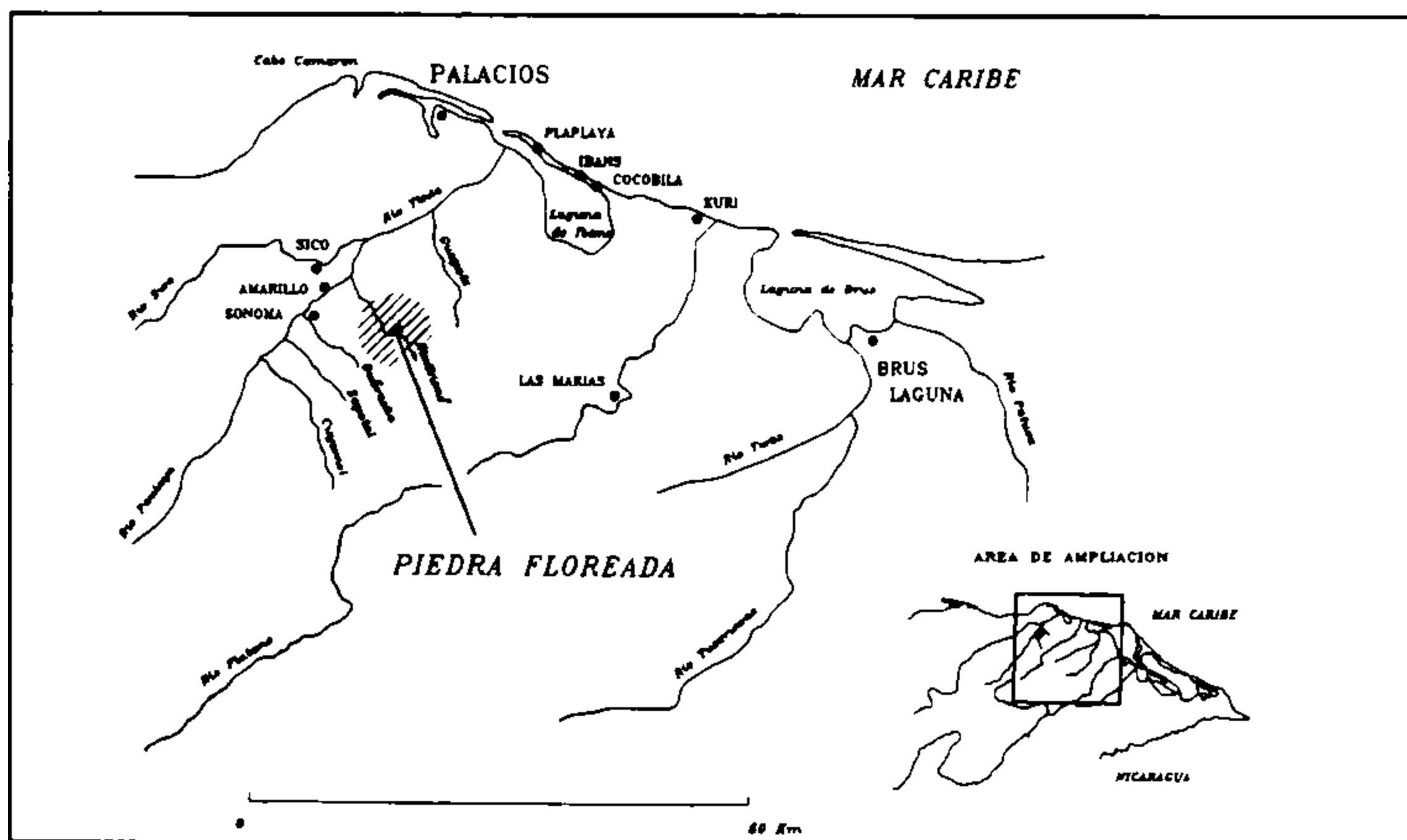
Los Petroglifos de la Piedra Floreada. Un Rastro del Pasado.

Alison McKittrick

La Piedra Floreada se encuentra en el Río Kinikisné, apenas dentro de los límites de la Reserva de la Biosfera del Río Plátano y cerca de la frontera de los departamentos de Gracias a Dios y Colón.

La Reserva de la Biosfera del Río Plátano fue establecida en 1980 por la UNESCO y el gobierno de Honduras para conservar los recursos naturales y humanos de la Mosquitia: el bosque, los ríos, la fauna, los grupos étnicos y la arqueología de esta región lejana. Todavía el exuberante bosque tropical lluvioso domina la Reserva con un promedio anual de 3,200 milímetros de lluvia (1). Sin embargo, la deforestación ya ejerce un fuerte impacto, especialmente cerca de las áreas de colonialización del Río Plátano y el Río Kinikisné, donde el terreno se limpia para criar ganado.

El Río Kiniskisné es uno de los muchos afluentes del Río Paulaya, que a su vez, desemboca en el Río Sico, Tinto o Negro. El mismo «Black River» fue usado en el siglo XVIII por comerciantes y bucaneros británicos estacionados en Palacios, cerca de la desembocadura del río.

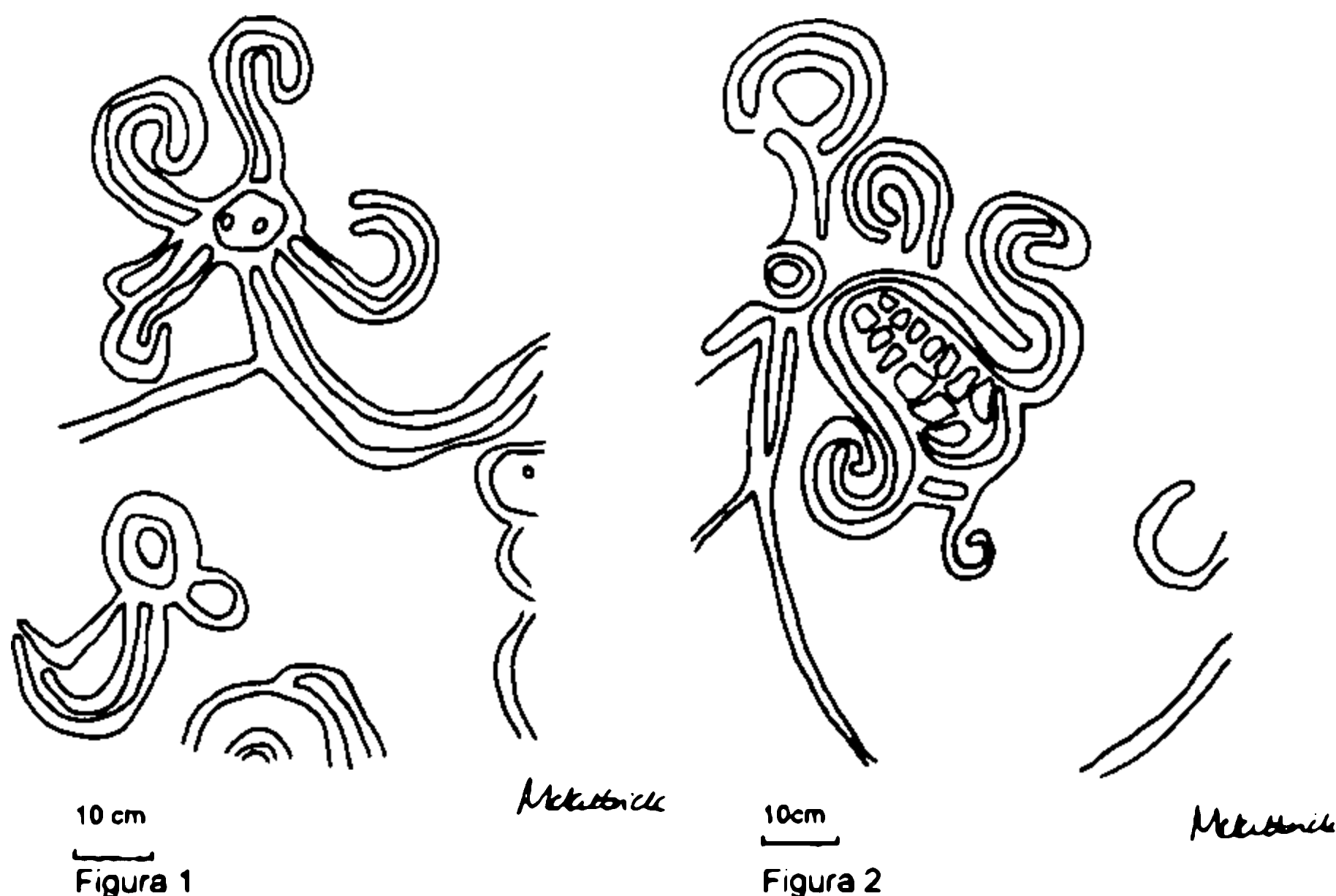


Siguiendo el Río Paulaya, el sitio se encuentra en la parte superior del valle del Río Kinikisné, a unas tres horas de viaje hacia al este-sureste por un camino en el que alternan tramos de bosque tropical lluvioso y potreros. Ahí se encuentran las dos peñas conocidas como la Piedra Floreada.

Un poco antes de llegar a este sitio de petroglifos, encontramos varios montículos aproximadamente de cinco a diez metros de largo, y de uno a dos metros de alto. El guía nos enseñó algunos pozos de saqueo recientes en los montículos, pero afortunadamente los ladrones han encontrado pocos artefactos en ellos.

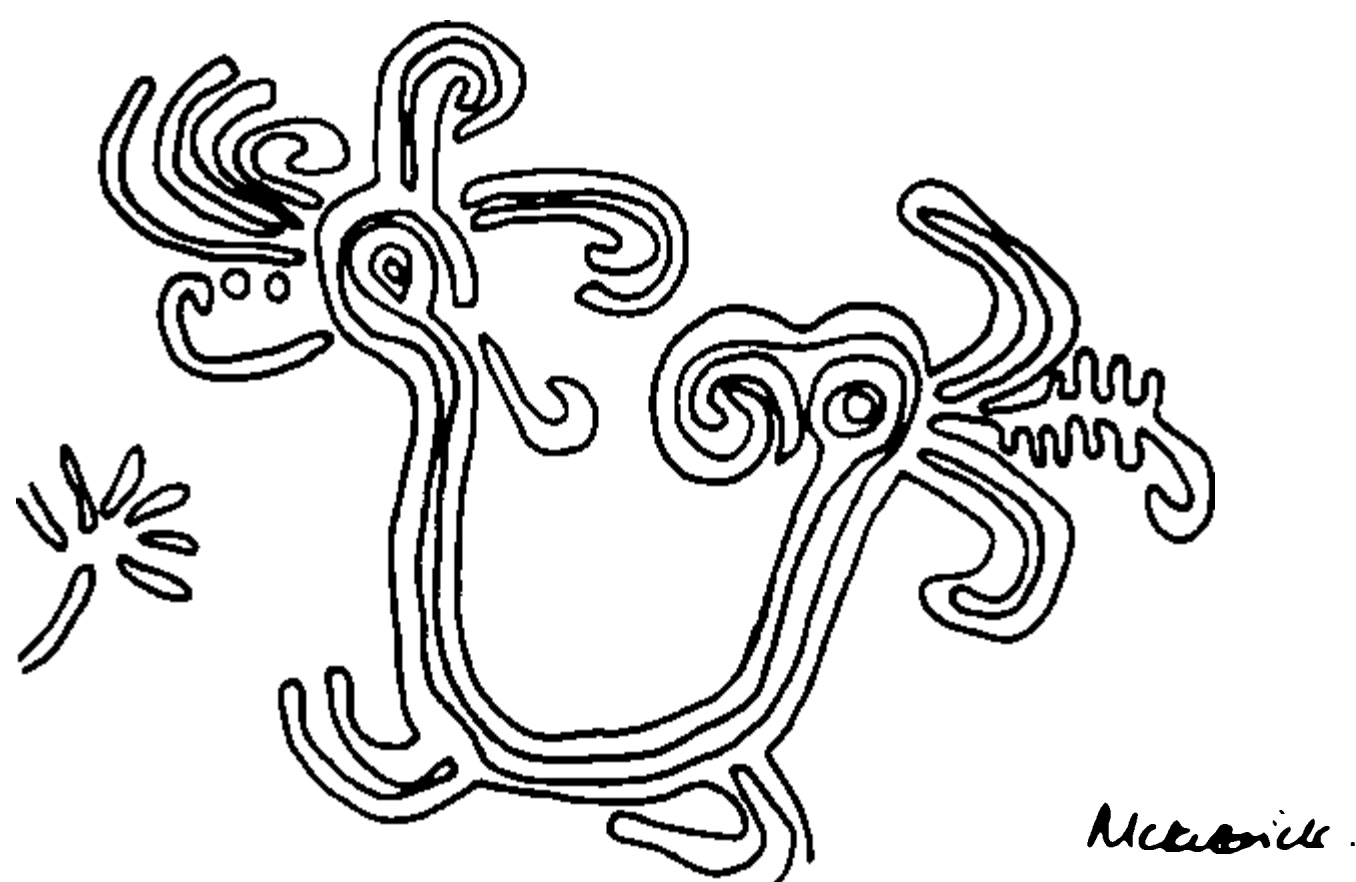
La Piedra Floreada queda cerca, en un remanso poco profundo del Río Kinikisné, cerca de la ribera sur. Al lado fluye el ancho río de este a oeste. Aquí el bosque tropical domina todavía. Largas enredaderas caen sobre el río, la vegetación casi esconde las riberas y las dos piedras grabadas. No obstante, una cara de cada una de las piedras quedo expuesta para mostrar los petroglifos.

La cara de la peña principal es aproximadamente de cuatro metros de alto y tres metros de ancho con unos doce petroglifos. Los grabados miran hacia el oeste por una pendiente suave. La mayoría de ellos están ubicados en un grupo al lado izquierdo de la piedra y, a lo largo de la orilla inferior. Muestran una combinación de formas abstractas, antropomorfas y zoomorfas, todas las cuales están grabadas con una línea bien definida y uniforme de unos dos centímetros de ancho. Como el nombre de la roca sugiere, algunas de las formas insinúan motivos orgánicos o de la flora, representados principalmente con líneas espirales, óvalos y círculos.



En la parte superior izquierda, cuatro formas rizadas, como plumas, se extienden desde una cara que está representada sencillamente por dos círculos concéntricos y dos ojos (figura 1). Una larga línea doble se encurva desde abajo como una cola. A la derecha, otra figura muestra un complejo igualmente intrincado formado por líneas sinuosas, espirales y un círculo que parece fluir a través de la superficie de la piedra (figura 2).

La forma más impresionante es una figura que se asemeja a la de un dragón que queda separada del complejo de petroglifos (figura 3). Su cuerpo en forma de «u» (80 centímetros de largo por 70 centímetros de alto) termina en dos espirales, una a la cabeza y otra a la cola. La cabeza se extiende adelante; las mandíbulas o labios rizados hacia atrás revelan una lengua de púas o serrada. La cola, levantada por encima de la cabeza, muestra las mismas formas emplumadas, como las descritas anteriormente, sólo que aquí son más numerosas y más elaboradas. La figura entera, con su cresta en espiral al dorso de la cabeza, y las plumas rizadas atrás, expresan vida y movimiento. Este es enfatizado por las cuatro piernas abajo del cuerpo que están dobladas como si estuviera corriendo o bailando.



10cm

Figura 3

También están representadas en el peñasco dos figuras humanas. El torso de una es casi abstracto, parecido a la forma de las colas de las figuras ya mencionadas. Sin embargo, dos manos con dedos alargados, extendidos y rectos, están levantados a cada lado de la cabeza, como expresando sorpresa o placer. En la segunda figura humana, el torso y las piernas están representados claramente, con los brazos extendidos horizontalmente a cada lado.

Además, hay tres caras humanas, todas ejecutadas sencillamente por un contorno simple, dos ojos y una boca. Una está ubicada en un grupo de figuras al lado izquierdo,

abajo de una forma que se parece a un ave estilizada. Está dibujada con una gran cabeza redonda con un pico, tiene el cuerpo rizado y la cola se parece a la de los patos.

Entre los petroglifos, se encuentran dos imágenes geométricas. Una esta compuesta por un serie de círculos concéntricos. La otra, que la gente de la localidad describe como un sol, muestra dos círculos concéntricos, conectados por líneas cortas. Un motivo parecido, sin el círculo exterior, fue registrado en la parte superior del Río Guaraská, que fluye por el valle vecino. Otras dos formas semejantes están representadas en la segunda piedra que se encuentra a pocos metros río abajo.

Aquí los petroglifos están grabados en el lado occidental de la peña, de cara a los de la primer piedra. La pared de la roca es aproximadamente de cuatro metros de alto por tres metros de ancho. Sin embargo, sobre ella hay solamente tres petroglifos. Como se mencionó, dos se parecen a las figuras «solares» de la otra peña. Uno se encuentra en la parte superior, casi cubierto por la vegetación y muestra una espiral en vez de un círculo interior. El otro, que emite menos líneas o «rayos» pero que son más amplios que los de la primera piedra, muestra un punto en el centro.

La tercer figura, la más impresionante, se extiende en un borde quebrado en la parte inferior de la piedra. La forma elaborada sugiere una orquídea, con espirales y una larga línea recta, al final encurvada como una lengua o estambre, extendido desde el pistilo. Dentro de la figura, una línea más fina muestra un diseño delicado.

Podemos especular únicamente sobre el origen, el significado o los creadores de estos petroglifos. Posiblemente pueden ser obra de los Pech, quienes vivieron en esta región hasta el siglo XVII o XVIII (2). En esa época, dejaron esta zona debido a la invasión de los Miskitos y Ladinos, que venían al sur desde la costa y del oeste desde las tierras altas.

Existe todavía un camino que atraviesa el valle del Paulaya desde la costa hasta Olancho, donde actualmente viven algunas comunidades Pech. Cerca del fin de este camino, se encuentra otro sitio con petroglifos conocido como Suyapita, cerca de Pisijire, Olancho. Este sitio recuerda a la Piedra Floreada en varios aspectos. En primer lugar, consiste en una gran roca aislada, grabada por solamente una cara. En segundo lugar, estos grabados también muestran un uso dominante de la espiral. Por último, la técnica de la línea ancha y clara es similar a la de los petroglifos de la Piedra Floreada.

Hay poco por concluir y mucho por imaginar de la impresión dejada por los petroglifos de la Piedra Floreada. Posiblemente, la intención de sus creadores fue hacer ver las figuras en forma agrupada como en una piedra, o en forma aislada como en la otra. La

Los Petroglifos de la Piedra Floreada. Un Rastro del Pasado

regularidad de la técnica y la condición uniforme de las formas sugiere que fueron grabadas en la misma época. En todo caso, las imágenes distintivas de la Piedra Floreada representan una visión compleja y pictórica, un recuerdo único de una cultura de la cual, solamente el ambiente queda como testimonio y aún este, corre el peligro de desaparecer rápidamente.

Notas:

1. Edgardo Zúniga Andrado, 1990, *Las Modalidades de la Lluvia de Honduras*, Tegucigalpa
2. Estas fechas son tentativas. *Columbian Consequences*, tomo 2, ed. David Hurst Thomas, 1991: William Van Davidson, Geographical Perspectives on Spanish-Pech (Paya) Indian Relationships, Northeast Honduras, Sixteenth Century y Gloria Lara Pinto, Change for Survival: The Case of the Sixteenth Century Indigenous Population of Northeast and mid-east Honduras, Washington D.C.

También Peter H. Herlihy and Laura Hobson Herlihy, La Herencia Cultural de la Reserva de la Biosfera del Río Plátano: Un Area de Confluencias Etnicas en la Mosquitia en Herencia de Nuestro Pasado, ed. Vincent Murphy, 1991, Washington D.C.

Agradecimientos

Al Profesor Raúl Munguía de la Fundación Río Plátano y al Profesor Jaime Duarte de Sico